

RISMA DE AZUELO

INTRODUCCIÓN

En estados culturales primitivos, y en el medio rural hasta nuestros días, el hombre se sintió indefenso e impotente frente a los poderes de la naturaleza; instintivamente acudió al cielo solicitando protección. Los procedimientos de que se valió para ello fueron muy diversos, algunos han estado en vigor hasta tiempos recientes, son los ritos de protección para proteger a personas, animales, cosechas y casas.

El rito de protección, además de toda la parafernalia para la puesta en escena de la ceremonia donde se va a llevar a cabo, como son las vestimentas de los oficiantes, los sonidos de las campanas, el acompañamiento de cruces y reliquias, cantos más o menos tristes, rezos y preces en la mayoría de los casos incomprensibles para los asistentes, conlleva siempre un conjuro.

El conjuro es una oración imprecativa tendente a evitar un mal. Los hubo oficiales, realizados por el clero con ceremonias y preces recogidas en “rituales” y “manuales”, y privados, a cargo de personas o grupos a título personal.

Entre los de carácter oficial figuran los exorcismos eclesiásticos para librar de daños a personas, animales y campos, como los destinados a expulsar demonios de los cuerpos de posesos y embrujados. Los “conjuratorios” con cruces, hisopos y reliquias de santos para increpar a las nubes y el rezo de los “evangelios a las tempestades” al sobrevenir tronadas peligrosas. Los conjuros para proteger a los campos de las plagas o de las sequías, y a los animales de enfermedades como el carbunco o la rabia.

Son muchos los conjuros de carácter privado como los que utilizan piedras fósiles para librar la casa de rayos e incendios, colocar en hogares y fincas el ramo bendecido para que sean protegidos, encender la vela del monumento durante las tronadas, clavar en la puerta de entrada una flor de cardo para que no entren las brujas o colocar la escoba detrás de la puerta con la palma hacia arriba con el mismo fin. Estos y otros muchos conjuros tienen como objetivo proteger a las personas, los animales, las cosechas y las casas.

Uno de los conjuros oficiales que ha perdurado a través de los siglos para proteger a los animales de la enfermedad de la rabia o evitar que se contagien de este mal, ha sido la risma. Se rismaban los perros porque la rabia afecta mucho a estos animales y la podían transmitir fácilmente a través de mordiscos o con la saliva. En ocasiones también se rismaron otros animales como caballos y mulos. Las personas humanas que enfermaban de este mal, aunque en ocasiones también se rismaron en el hombro, recibían un tratamiento más suave a base de paseos y agua bendecida. Dos fueron los centros de risma más cercanos a nosotros, uno en el valle de Lana, Santa Quiteria en Vitoria y otro el Monasterio de San Jorge de Azuelo, que es el del que ahora hablaremos.

SAN JORGE

El nombre de Jorge viene del griego y significa: “agricultor, que trabaja en la tierra”. Todos los historiadores y escritores de libros de santos, suelen coincidir en que fue un soldado romano, nacido en el siglo III en Capadocia (Turquía) y que falleció a principios del IV, probablemente en la ciudad de Lydda, la actual Lod de Israel. Sus padres, según la tradición, eran labradores y tenían mucho dinero. En otras versiones de la historia de San Jorge, se nos dice que su padre era militar y que por ese motivo su hijo quiso seguir sus pasos.

A San Jorge se le contextualiza en diversos lugares y así es como lo hace Benigno Crespo en su obra “Los Santos del Monasterio de Azuelo” (1.992). “Parece ser que (San Jorge) era un santo oriental y que fue mártir en la ciudad de Córdoba en la época de la invasión de los moros. Sus reliquias se decidió llevarlas a Francia, pero de Barcelona no pasaron. En esta Ciudad Condal se hallan sus restos excepto su cabeza que con cierta seguridad podría ser la que tenemos en Azuelo, en artístico relicario. En los inicios del monasterio, a San Jorge se le veneró como mártir pero a partir del s. XV se le denominó “San Jorge Caballero” o simplemente



el Señor San Jorge. En el cuadro del retablo de la iglesia parroquial así se le representa: el santo montado en un caballo blanco liberando con su espada a una doncella que está a punto de ser devorada por un dragón descomunal”.

La devoción a este Santo (23 de abril) arraigó en Cataluña, la corona de Aragón y la Navarra medieval. El Príncipe Carlos de Viana solemnizaba la fiesta con fuegos artificiales, dragones, “caballeros salvajes” y otros ingenios para solaz de la corte.

Uno de los focos devocionales más activos en Navarra fue el monasterio de Azuelo. Entre sus numerosas reliquias guarda la cabeza de San Jorge y un hueso o “canilla”, embutido en relicario de plata por el que pasaban el agua para bendecir campos y animales. También tenían una risma del Santo. Ambos

objetos eran llevados por los pueblos de la merindad en épocas de epidemias, singularmente de rabia.

La existencia de San Jorge ha sido muy cuestionada, ya que ha estado ligada a la leyenda, teniendo su origen en el afán de la Iglesia para "cristianizar" los dioses paganos de aquellas regiones donde llegaba en su expansión desde Roma y puede ser que en la persona de Jorge la Iglesia ha convertido y bautizado al héroe pagano Perseo. La vida y martirio de San Jorge aparece por primera vez escrita en el libro "La Leyenda Dorada" (Historia Lombárdica del dominico Jacobo de Voragine, arzobispo de Génova, escrita en la segunda mitad del s. XIII, mil años después de morir este santo en caso de que hubiese existido)

RISMA

La risma es un instrumento de hierro con el que marcaban ("rismar") a los animales, sobre todo perros, para evitar la rabia. Es una varita de hierro, provista de mango o empuñadura de madera y una cruz en el otro extremo, el cual era introducido en el fuego; puesto al rojo, era aplicado a los animales en la frente después de mojarlo en el agua que pasan por la cabeza de San Jorge. Los perros eran sujetados por el pescuezo con una argolla de hierro; esta argolla era doble con distinto diámetro para sujetar a los perros grandes y a los pequeños.

Las personas que vienen heridos de mal de rabia al Monasterio tienen que rodear tres veces la iglesia del Señor San Jorge por la mañana y después beber el agua que pasan por la cabeza del Santo durante todos los días que estén en el Monasterio. Y es cosa maravillosa que aunque vengan rabiando se les quita y los que en duda hacen esta diligencia nunca sienten esa enfermedad.



La risma era llevada con la reliquia del Santo por los pueblos al aparecer casos de rabia; en 1904 las llevaron a Murieta, Ancín, Legaria, Piedramillera, Mendaza, Asarta, Nazar, Mirafuentes y Otiñano.

La risma de Azuelo, en su origen estaba situada a la puerta del Monasterio y cuando los frailes lo abandonaron tras la Desamortización del s.XIX se llevó a la casa del sacristán y allí permaneció hasta que tras dejar de usarse a mediados del s.XX fue convertida en chatarra. Actualmente, partiendo de un dibujo realizado por el historiador de Azuelo, el Hermano de La Salle Benigno Crespo Aristimuño, tal y como él la recordaba, ha sido recuperada y restaurada de nuevo por un herrero de San Adrián, Jesús Martínez.

RELIQUIAS DE SAN JORGE EN AZUELO

La reliquia de San Jorge que hay en el monasterio de Azuelo, según la tradición su cabeza, se encuentra en una arqueta de plata finamente tallada de época renacentista y una “canilla”, también de plata por la que se hace pasar el agua por la boca del dragón encaramado a la canilla que bien podría contener un resto del mismo San Jorge; el agua que se pasa por la canilla se echa por la boca del dragón y sale por la parte baja del soporte de la reliquia. Quizás en la anterior arqueta a la actual se pasase el agua por la misma arqueta, pero en la actual no se aprecian orificios para el paso del agua.



TESTIMONIOS DE LA RISMA DE AZUELO

Los testimonios de la risma de Azuelo que hemos encontrado hasta el día de hoy en la documentación a la que hemos tenido acceso los distribuimos en dos épocas diferentes. La primera en el s. XVII y la segunda en el s. XX. Estos testimonios quizás se puedan ampliar con otros nuevos cuando sea escrutado el archivo del mayor historiador que ha tenido Azuelo, el jesuita Franco Díaz de Cerio Ruiz, donde hemos encontrado mucha de la información que hoy ofrecemos aquí.

“RAMILLETE DE NUESTRA SEÑORA DE CODÉS”

Es un libro escrito por el licenciado don Juan de Amiax, Beneficiado de las iglesias de la Villa de Viana, Cabeza del Principado, el año 1.608

En el Libro Segundo del Ramillete – Jardín Sexto (folio 78), textualmente dice Juan de Amiax hablando del Monasterio de San Jorge de Azuelo:

“Florece también en este vergel sagrado la cabeza del gran mártir (San Jorge) en una arqueta de plata muy curiosa. Muy de ordinario obra Dios una milagrosa maravilla en este Relicario de San Jorge; por su Reliquia Santa así con las personas racionales que vienen a ella tocadas de mal de rabia, como con perros, y otros cualquier género de animales. A los cuales después de haber rodeado tres veces la iglesia del Señor San Jorge, luego que les ponen en la frente un hierro caliente labrado a manera de cruz y mojado en el agua que pasan por la cabeza de San Jorge curan con mucha brevedad de la rabia. Y para este ministerio tienen en la puerta principal del Monasterio una argolla de hierro en la cual ponen de pescuezo a los perros para hacer de ellos la ceremonia que se tiene dicha. Las personas curan también asistiendo con devoción en esta santa iglesia durante el tiempo de su estancia y tienen de

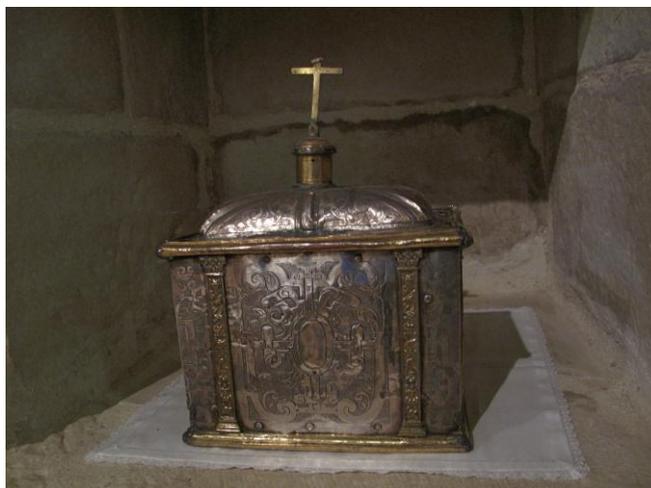
beber por la mañana del agua que pasan por la reliquia del Señor San Jorge: cuyo celestial jardín está medio cuarto de legua de Nuestra Señora de Codés”.

“NAXARA ILUSTRADA”

Es un libro escrito por Fray Luis de Salazar entre 1.628 y 1.633 en el que recoge la historia de la ciudad de Nájera y su Monasterio Santa María La Real

En el capítulo XXI (págs. 201-208) habla del Monasterio de Azuelo y allí dice:

“En segundo lugar pongo la cabeza del insigne mártir de Cristo, San Jorge, bien conocido y celebrado en el mundo; así por haber puesto como caballero, con gentileza cristiana su vida a riesgo y en manifiesto peligro por librar de la muerte con que aquel fiero dragón amenazaba de próximo a una noble y afligida doncella en ... (1) como por haberla dado después con efecto, valerosamente por la confesión de Cristo en ... (1). Está colocada dentro de una arca de plata bien labrada de una tercia en cuadro; tiene dos orificios, uno en el remate por la parte de arriba, y otro algo más pequeño, en correspondencia en la parte inferior, a efecto de pasar con facilidad agua por la



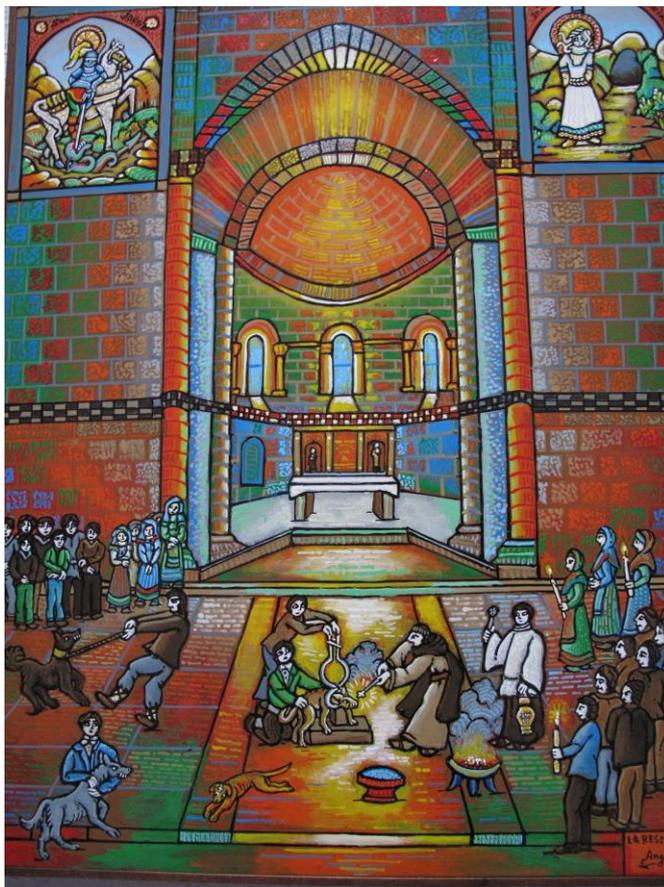
santa cabeza, con que se ve obrar Nuestro Señor cada día milagros muy patentes a instancia de su Santo, así con los hombres que vienen heridos de mal de rabia al monasterio, dándoles a beber dicha agua o con lamparones los cuales les lavan con ella: como son los animales y perros rabiosos o tocados de ese mal, usando para curarlos de un instrumento de hierro el cual les aplican mojado en el agua del santo y encendido en el fuego. Y es cosa maravillosa que aunque vengan rabiando se les quita y los que en duda hacen esta diligencia nunca sienten esa enfermedad. (pág. 206)

(1) Este vacío está en el original manuscrito y es una señal más de que el autor dejó incompleta la obra. Aunque es

posible que desconociese los lugares o no se atreviese a citarlos por su inseguridad.

LIBRO DE ALGUNAS ADVERTENCIAS

El Libro de Algunas Advertencias es un libro parroquial en el que se recogen notas y observaciones hechas por los sucesivos párrocos que han servido en la parroquia de Azuelo para informar a los nuevos párrocos que vayan llegando de todo lo que es peculiar y propio de esta parroquia, sus usos y costumbres, para que no sean informados por terceras personas, ni siquiera por el sacristán, porque las informaciones de éstas podían ser tendenciosas. Este libro está escrito desde 1.741 a 1.910 por los sucesivos párrocos de la iglesia de Azuelo y se conservaba en la sacristía de la iglesia, actualmente se encuentra en el Archivo Diocesano de Pamplona.

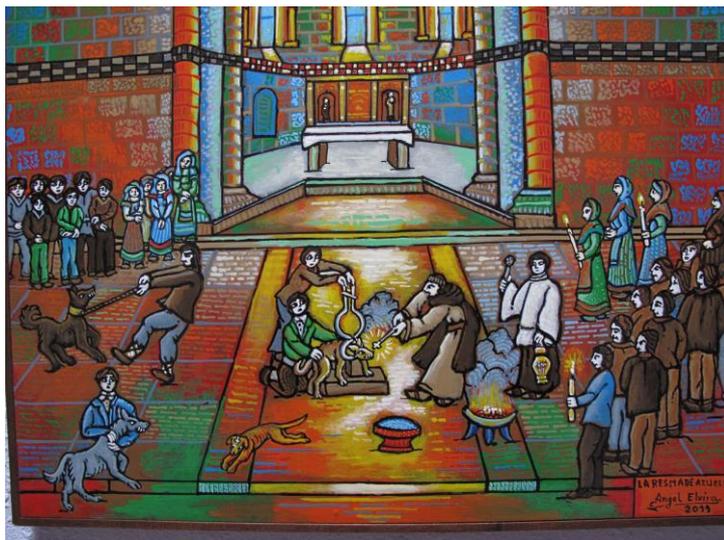


En el libro están recogidas dos salidas de la risma y las reliquias de San Jorge a los pueblos de Murieta y Piedramillera, en seis de mayo, al primero, y en nueve de diciembre al segundo, este año de 1.904 para tratar sendos focos de rabia que allí se habían originado. La descripción de estas dos salidas, 6 de mayo y 9 de diciembre de 1.904, está escrita por el puño y letra del entonces párroco de Azuelo D. Anacleto Bujanda.

SALIDA A MURIETA

Habiendo ocurrido en el pueblo de Murieta que un perro hidrófobo mordiese a dos mulas, una de éstas rabió a los cuarenta y nueve días; y no habiendo advertido tal cosa los dueños de la misma (a pesar de haberse mordido en el pecho) echáronla al ganado, con cuyo motivo mordió ésta a otras cinco caballerías; la otra mula mordida apareció muerta en la cuadra al día siguiente de rabiarse la dicha mula; créese que su muerte sería casual. Con estos resultados, el vecindario se conmovió, y pidieron los Srs. Cura y alcalde se les hiciese el favor de llevar la Reliquia del glorioso S. Jorge, esta petición tuvo lugar el día dos de mayo, pero por ser días en que la Cofradía de la Sta. Vera-Cruz tiene sus funciones, y el cuatro era sábado, se dejó la marcha para el día seis, lunes, para hacer el viaje con la debida gravedad.

Conformamos las dichas autoridades y el que esto escribe en ir a dicho pueblo para que se celebrase misa en el mismo día; pero por estar lluvioso, no se pudo salir hasta las ocho, y como entramos en los pueblos del camino, a saber, Otiñano, Mirafuentes y Legaria, que nos esperaban procesionalmente, cada uno en su respectiva jurisdicción, se retardó el viaje, y llegamos a Murieta a las quince y media.



Llegados allá, tuvo lugar la adoración de la Sta Reliquia; y después de haber comido, y descansado un poco, hubo rosario, con flores a María, y a continuación la bendición de los ganados (que contiene el manual antiguo que se guarda en la Sacristía, bendición especial ad hoc, manuscrita) y que la eché en los llanos del campo-santo, volviendo, como se había ido, procesionalmente, cantando la Letania de los Santos, así cómo también fuimos recibidos a la llegada al pueblo a bastante distancia, alternado con cada versículo de dicha letanía el versículo "Sancte Georgi"

Al día siguiente tuvo lugar la misa solemne votiva "pro re gravi" con ministros que lo fueron los Srs. Curas de Abaigar y Ancín, quienes acompañaron a las funciones el día anterior. Después de la misa hubo otra vez adoración de la Sta. Reliquia, y para instruirlos acerca de la misma, y para animarlos a la confianza en Dios Nuestro Sr. y en el Santo, les prediqué brevemente, quedando ellos muy confiados en haber conseguido el remedio que buscaban, y yo edificado don su fervoroso ejemplo, en todos los actos. El resultado de dicha visita se vio, cumpliéndose las palabras del tema de mi plática "Cum ipso sum in tribulatione, eripiam eum et glorificabo eum". No hubo novedad en dicho pueblo.

También el pueblo de Ancín, aprovechando tan buena ocasión de ser visitado por S. Jorge, nos invitó a ir allí, y saliendo de Murieta el día siete, fuimos a comer, y después bendije sus ganados, como en Murieta.

Tampoco hemos oído que en este pueblo de Ancín haya habido novedad.

Al pasar por Legaria el día anterior, (no esperando que se nos llamara a Ancín), quedamos en volver por allá, y por cumplir la palabra, volvimos; nos esperaron procesionalmente, se adoró la Santa Reliquia y marchamos a dormir a Mirafuentes, pasando muy deprisa por Piedramillera, en verdad poca gente

pudo adorar la Santa Reliquia por el poco tiempo que estuvimos. Quedose este pueblo con sentimiento de no habernos quedado allá.

En Mirafuentes (a donde llegamos de noche y lloviendo) dormimos, y al día siguiente se cantó la misa, y bendije los ganados.

A la marcha también nos acompañaron en procesión hasta la muga de Otiñano, en donde nos esperaban los de este pueblo, en donde, hechas las ceremonias de costumbre, salimos para Torralba, en cuyo pueblo no habíamos entrado a la marcha por estar el tiempo lluvioso, como queda dicho.

SALIDA A PIEDRAMILLERA

El día seis de diciembre me avisaron los Srs. Párroco y Alcalde de Piedramillera, si tenía a bien ir con la reliquia de S. Jorge a dicho pueblo, en el que rabió, quince días antes poco más o menos, un perro que mordió a un joven (que fue a Zaragoza a ser vacunado del suero antirrábico del Dr. Ferrán, poco ha inventado), y a un pobre mendigante de Mues, y a varios animales.



En este pueblo no estaba la gente tan afligida como en Murieta; así que no se alcanzó, ni de lejos, el recibimiento que se le hizo a la Sta. Reliquia, al que se le hizo en Murieta.

A la ida pasamos por los pueblos de Otiñano, Nazar y Mendaza, pero sin detenernos, para llegar a Piedramillera para las diez con el fin de que pudiera tener lugar la misa. Llegados, y hecha la adoración la celebró el Sr. Párroco, y por la tarde, después de víspera los ganados debajo de los muros de la parroquia.

Después pasamos agua por la Sta. Reliquia destinada a este fin, como en todos los demás pueblos, y como en éstos, también rismó el Sacristán cuantos animales adujeron sus dueños a la fragua de la villa.

Al día siguiente, después de haber cantado la misa del día el Sr. Párroco, salimos para Mendaza, en donde la canté yo para dicho pueblo, según habíamos conformado el Sr. Cura Párroco y yo (aquel de acuerdo con el Ayuntamiento) el día anterior a la pasada por Piedramillera. En este pueblo de

Mendoza almorzaron los que me acompañaban, y después fuimos a Asarta, a donde avisé de Piedramillera el día anterior, que iríamos de vuelta.



Como que el día anterior, al pasar por Nazar, quedamos conformes en volver a comer el siguiente día, por cumplir la promesa, volvimos, pero dejando descontentos a los pueblos de Mendoza y Asarta por lo de prisa que estuvimos en ellos.

En Nazar pasamos la tarde y dormimos, y al día siguiente canté la misa y bendije los ganados, y después marchamos a Otiñano, en cuyo mojón nos aguardaban el Párroco con bastantes fieles y, cantando la Letanía de los Santos, vinimos al templo, como es costumbre, y después de haber descansado unos momentos en el pueblo pasamos agua de S. Jorge, para los que quisieron llevarla, y marchamos para Torralba. En este pueblo nos esperaban procesionalmente a la entrada del mismo, y fuimos a la Iglesia, en donde cantando la antífona, versículo y oración de S. Jorge, se dio a adorar, y sin detenernos más, salimos hasta la orilla del pueblo en procesión, y vuelto el pueblo a la Iglesia, nosotros tomamos refección en casa particular,



poniéndonos de camino hasta el linde de esta Parroquia, en donde nos esperaba el Sr. Maestro con los niños de la escuela y muchas otras personas, y, formando procesión, entramos cantando las dichas Letanías, hasta dejar las Santas Reliquias en su lugar, dando antes con la mayor la bendición al pueblo, lo mismo que se hizo con los otros pueblos al despedirlos.

PERSONAS QUE ME ACOMPAÑARON EN EL VIAJE

Además del Sacristán, me acompañaron en el primer viaje el Sr. Alcalde (ejerciente) y otro concejal, que llevaron sus correspondientes caballerías; y en el segundo viaje me acompañaron el Sr. Alcalde (ejerciente) y dos concejales, por haber experimentado en el primer viaje ser pocos los que fuimos para cuidar las caballerías y acompañar las reliquias.

De voluntad del párroco es llevar personas que le acompañen en tales viajes, y por tanto, el escoger, cuáles hayan de ser; si bien está que sean las del Ayuntamiento según ha sido costumbre; conviene que éstas sean ejemplares.



No ha de invitárseles a acompañar por interés, sino por devoción y por gusto. Yo les he dado a todos el pequeño recuerdo de cinco pts. A cada uno, y he procurado darles también la comida, donde no hayamos comido a cuenta de los Ayuntamientos o devotos particulares.

OBJETOS QUE SE LLEVARON DE LA PARROQUIA

Además de las dos Stas. Reliquias (la de Sta. Cabeza, y la de pasar el agua, para llevar las cuales mandé al carpintero que hiciera dos cajones a propósito), se llevó el estandarte de San Jorge, (que por su preciosidad y hermosura ha llamado la atención de los pueblos por donde ha pasado); para llevarlo con comodidad hizo también el carpintero un cajón largo y estrecho, en donde arrollado en su vara de metal, se metía el estandarte, llevando la vara alguno de los acompañantes.

Al llegar a cerca de la procesión que salía a esperarnos, nos deteníamos, y sacando el estandarte, se colocaba en la vara (con su tornillo), y, al llegar a la procesión, se le entregaba a alguno de los que en ella venían, para que lo llevase. Yo revistiéndome de sobrepelliz, tomaba la Sta. Cabeza y la llevaba hasta el encuentro del preste que iniciándola de rodillas, la recibía con banda y llevaba hasta la Iglesia.



A la marcha de los pueblos, el párroco de cada uno de los mismos toma la Sta. Reliquia y la saca en procesión, y al llegar a punto de separarse, para el pueblo y él se adelanta, y vuelto hacia su pueblo, que está arrodillado, hace sobre el mismo la señal de la cruz con la Sagrada Reliquia, bendiciéndole.

PASO DEL AGUA DEL SANTO

Para adelantar en esto, es muy conveniente bendecir un barreñón de agua (o mejor un cántaro) y pasarla al barreño, y después, que las mujeres traigan agua en sus vasijas, y echándola por la reliquia, cojan del barreño.

He dicho “bendecir el agua” pues son muchas las gracias que contiene la fórmula del Ritual, para bendecirla.



LIMOSNAS DE LOS PUEBLOS

La limosna, que los fieles echan en las adoraciones, debe recogerlas al acabarse de hacer el Sacristán o alguno de los acompañantes; pues siendo de particulares, nada deben a nadie, sino al Santo, en cuyo honor se dan.

La recogida en esta dos salidas, (que ha llegado próximamente a doscientas pts. Después de los gastos) se ha empleado en la reforma de las ropas de la parroquia.

AVISOS

A los Srs. Curas se les debe avisar con la debida anticipación, y claridad de la ida por sus pueblos para que puedan honrar a la Sta. Reliquia, ordenando se toquen las campanas al pasar.



Nota.- He escrito estas cortas noticias para que los sucesores en esta parroquia tengan en casos semejantes una idea de lo que hayan de hacer sin verse en la necesidad de preguntar a los legos, exponiéndose a que no sepan decirles lo que hayan de hacer

Anacleto Bujanda

“LOS SANTOS DEL MONASTERIO DE AZUELO”

Escrito por Benigno Crespo Aristimuño en 1.992

“En el armario del altar mayor se conserva otra reliquia de San Jorge, sacada sin duda de la urna donde está su cabeza y se emplea para pasar por ésta y no aquella, el agua de San Jorge que vienen a buscar algunas villas. La argolla de San Jorge, desaparecido el monasterio, se guardaba en la casa del sacristán. Esa costumbre de dar tres vueltas alrededor de la iglesia también desapareció, lo mismo que beber el agua de San Jorge. Ya antes de 1.052, cuando aún no era monasterio benedictino, sino comunidad de sacerdotes seculares, ya estaba la reliquia el santo, consta con certeza ya desde el s. XI. (pág 17)

En esta misma obra se recoge en la pág. 16 el “Himno a San Jorge y a las Reliquias” que en su 5ª estrofa dice así:

“Si el mal de rabia acontece en pueblo, villa o ciudad
sin parar la vecindad ya del todo se estremece
a San Jorge sin recelo vienen y son remediados”.

El himno está ilustrado con un dibujo representando la “argolla de San Jorge” que Benigno dijo conocer cuando era niño.

LA RISMA EN LA ACTUALIDAD

Desde los años cincuenta del siglo pasado se perdió esta costumbre de rismar los perros, entre otras cosas por los avances de la medicina en el tratamiento de esta enfermedad y el cambio de mentalidad de las gentes. Las reliquias de San Jorge continúan en la iglesia del



Monasterio y la risma y la argolla que desde el pórtico de la iglesia se habían trasladado a la casa del sacristán, que en la última fase de la existencia de esta costumbre era quien se encargaba de realizarla directamente sin ritos ni conjuro alguno, fueron convertidas en chatarra.

La Asociación Cultural San Jorge de Azuelo, integrada por ciento doce vecinos e hijos del pueblo, cuyo ámbito de actuación es el Monasterio de San Jorge de Azuelo, ha encargado al pintor mendaviés, Angel Elvira, un cuadro en el que se representa la risma de los perros en el Monasterio y partiendo del dibujo de la risma y la argolla que aparecen en el libro citado de Benigno Crespo se ha recuperado por el herrero de San Adrián, Jesús Martínez, una copia de ellas que al igual que el cuadro se han depositados en la iglesia para ilustración de quienes la visiten y se interesen por esta costumbre de sanar la rabia que existió en Azuelo.

La última actuación sobre la risma la ha realizado el Museo Etnológico de Navarra con la grabación de un documental sobre "Lugares mágicos y santuarios de curación en Navarra". Uno de los santuarios de curación que aparecen en el documental es el Monasterio de San Jorge con la risma de Azuelo para curar la rabia.

